

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

El goce en la psicosis. El goce femenino y la mística.

Antebi, Diana Graciela.

Cita:

Antebi, Diana Graciela (2008). *El goce en la psicosis. El goce femenino y la mística*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/510>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/wwD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL GOCE EN LA PSICOSIS. EL GOCE FEMENINO Y LA MÍSTICA

Antebi, Diana Graciela
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Se trata de un trabajo presentado en el marco de una investigación llevada a cabo en la cátedra II de Psicopatología de la UNBA., cuyo eje central es "Estructuras Clínicas y Sexuación". Desde allí, se investiga la perspectiva del goce en la psicosis. Sobre la base de la lectura de las "Memorias del Presidente Schreber", y a través de diferentes caminos, se toma como hipótesis a demostrar, el siguiente planteo: El "empuje-a-la-mujer", concebido por Jacques Lacan, alcanza la dimensión de un concepto, en tanto es mucho más que un signo clínico frecuente de la psicosis. Implica un goce que no se corresponde con el goce propiamente femenino, goce este último que en el seminario 20, J. Lacan ubica en su cuadro de las fórmulas de la sexuación del lado mujer y fundamentalmente en algunos místicos. El goce propiamente femenino es no-todo fálico, mientras que el goce en la psicosis no es fálico. Se analizan los sesgos por los que el goce femenino, cuyo paradigma para J. Lacan es el goce presente en los místicos-, y el goce particular de la psicosis quedan ligados a través del significante "mujer". Se comparan ambos tipos de goce, y se localizan puntos de articulación, de ligazón y de diferencia.

Palabras clave

Sexuación Goce Misticismo

ABSTRACT

ENJOYMENT ON PSYCHOSIS - FEMININE ENJOYMENT AND MYSTICISM

It is about a piece of work introduced in the frame of an investigation carried out at the Psychopathology Head of Department II of the UNBA, being "Clinical Structures and Sexuation" its main subject of discussion. From this topic the author investigate the enjoyment through the psychosis point of view. By having read Schreber's "Memoirs of My Nervous Illness", and focusing on different points, the following idea was presented as a hypothesis: The "feminine urge", first introduced by Jacques Lacan, reaches the dimension of a concept, by considering it as much more than a frequent psychotic clinical sign. It implies an enjoyment which differs from the strictly speaking feminine enjoyment, being the latter located in Lacan's formula of sexuation on the woman's side, and basically on some mystics in his Seminar XX. The different points by which the feminine enjoyment-which paradigm is considered by Lacan to be the enjoyment found in the mystics- and the particular psychotic enjoyment are brought together by the "woman-signifier" are analyzed. Both types of enjoyment are compared and articulations, connections and differences are located.

Key words

Sexuation Enjoyment Mysticism

"Mística: la oscura percepción de sí del reino que está fuera del yo, del Ello" S. Freud

"Misticismo. . . una manera de volver a encontrar, en algún lado más allá de la Ley, la relación con das Ding". J. Lacan

Este trabajo forma parte de una investigación realizada en la cátedra II de Psicopatología de la U.N.B.A, durante el período comprendido entre los años 2006 y 2007, cuyo eje central fue: "Estructuras Clínicas y Sexuación".

En el interior de esta amplia coordenada temática, se ha tomado como punto de partida el análisis de la estructura psicótica y su perspectiva en relación a la sexuación.

Es preciso en primer lugar, establecer qué es lo que se entiende en Psicoanálisis por sexuación. Jacques Lacan introduce este término para referirse al ser hablante, en un avance sobre la idea de sexualidad. Se trata de la posición que un sujeto asume respecto de la función fálica, de la asunción que el sujeto hace de su sexo. Tal posición determina lo que llamamos hombre o mujer, "más allá de las pretendidas identificaciones sexuales", al decir de J. Lacan en el Seminario Aún.

Esta concepción del hablante respecto de su goce, más allá del Complejo de Edipo y de los caracteres sexuales secundarios, es el resultado del trayecto que J. Lacan realiza desde el complejo de Edipo -como corazón de la estructura neurótica (y en este sentido, en una línea de continuidad con S. Freud)-, pasando por la construcción de la metáfora paterna, el análisis del lugar y de la función del mito, hasta llegar, finalmente, a la elucidación de la lógica que lo soporta. Punto culminante cuya expresión es la presentación de las fórmulas que establece para la sexuación en los años '70, a la altura de su Seminario 20, y en el que nos apoyaremos para llevar adelante nuestro trabajo.

Brevemente mencionaré, a modo de brújula para nuestra orientación, que la construcción de las fórmulas se establece en relación al falo; esto es, a las posibilidades de posicionamiento subjetivo respecto de la norma fálica y de la castración como renuncia al goce. Queda delimitada, de esta manera, la posición hombre y la posición mujer. La función fálica en tanto símbolo no se desprende de la diferencia anatómica entre los sexos, sino del hecho de la inscripción que opera el lenguaje sobre lo real del organismo. La localización, la regulación del goce como consecuencia de este registro del lenguaje permite al sujeto participar del lazo social, y hace que se aplique tanto a los sujetos machos como hembras, debido a que tanto unos como otros están sujetos a la castración.

En este marco, entonces, la particularidad del goce femenino es que, si bien no escapa a la normativa fálica, implica un más allá del goce fálico, un más allá orientado hacia lo imposible de significantizar, como un suplemento, un "hay de más". Desde aquí, la posición femenina es entendida como no-toda, en su experiencia de un goce que se siente, pero del que no se sabe, y por ello, de difícil transmisión. Este suplemento, este goce adicional, por lo tanto, se expresa bajo la forma de una negatividad: es no-fálico; es lo que lleva justamente a Lacan a plantear la dificultad de localizar este Otro Goce, distinto del goce fálico.

Es justamente este rasgo de la negatividad, este goce que no se encuentra todo inscripto en la legalidad del falo, lo que establece cierto lazo de contigüidad entre las mujeres, los místicos -como ejemplo paradigmático de lo femenino- y la psicosis, en tanto que el goce propio que estructuralmente se presenta allí se manifiesta bajo la forma de fenómenos de feminización.

Es en función de este rasgo compartido, este por fuera del falo, que nos interrogamos sobre la articulación posible entre estos dos goces: **el goce femenino y el goce propio que se presenta en la psicosis**, bajo los fenómenos de feminización. Ambos tipos de goce se ligan a través del significante "mujer".

El testimonio de la experiencia del Pte. Schreber nos orienta hacia el fenómeno patognomónico de la psicosis, **el empuje a la mujer**, noción que J. Lacan introduce en su escrito L'Étourdit (1), y que nos lleva a la necesidad de dar una respuesta específica acerca de este goce particular.

El desencadenamiento de la enfermedad del Presidente Schreber se manifiesta a partir de una sensación a la que se le anuda

el siguiente texto: "Sería hermoso ser una mujer sufriendo el acoplamiento" Esta es la idea que Freud destaca como un **punctum saliens** del delirio, aquella que, por más transformaciones que éste sufra, permanece inalterada. Los cambios en el delirio corresponden al trabajo de elaboración delirante alrededor de este fenómeno, cuyo punto culminante es la construcción, metáfora delirante, ser "la mujer de Dios".

J. Lacan esclarece esta cuestión, -no suficientemente elucidada por Freud-, a partir del establecimiento de la *verwerfung*, la forclusión como mecanismo operatorio en la psicosis. A través de él se expide sobre este punto en su escrito "*De una Cuestión Preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*" en el despliegue de lo que más tarde será llamado "empuje a la mujer", señalando, fundamentalmente el efecto de un forzamiento sardónico, un imperativo de goce sin límite que se impone al sujeto:

"La homosexualidad, supuesta determinante de la psicosis paranoica, es propiamente un síntoma articulado en su proceso (...), si (Freud) pone hasta ese punto el acento sobre la cuestión homosexual, es ante todo para demostrar que condiciona la idea de grandeza en el delirio, pero que más esencialmente denuncia en ello el modo de alteridad según el cual se opera la metamorfosis del sujeto". (el subrayado es nuestro)

Para la comparación propuesta, tomamos entonces el testimonio de Schreber y los testimonios de algunos místicos, a quienes Lacan claramente ubica del lado mujer de las fórmulas de la sexuación, en tanto dan cuenta de una experiencia inédita, que toca el cuerpo de una manera singular, produciendo un éxtasis que los vivifica como sujetos-.

En esta tónica de dejarnos enseñar por Schreber, partimos de algunas citas seleccionadas para ubicar entonces estas consideraciones, a la luz de lo que Lacan plantea como el goce femenino, el goce de La/ mujer (barrada) en el *Seminario 20*: un goce más allá del falo, es decir, no sin él, un goce suplementario, un "hay de más"...., cuyo ejemplo paradigmático es el goce del místico.

Nos referimos a la comparación entre los dos goces a través de la relación entre Schreber y Dios, contraponiéndola al amor a Dios en el misticismo. Entendemos que el interés de J. Lacan respecto del místico se debe justamente, a que en el amor a Dios hay implicado un goce del cuerpo, en tanto goce enigmático para quien lo experimenta, del que no todo puede decirse.

Schreber tiene una certeza respecto de su goce en tanto implica una voluptuosidad femenina. Sabe sobre él, a diferencia de una mujer, en tanto ella no lo sabe, sólo lo siente), y de eso hace una comunicación a la ciencia y a la religión. Padece un goce invasor de su subjetividad, y es guiado por lo que él mismo llama un "**imperativo absoluto**", una exigencia a la cual debe resignarse. Tiene como deber permanente el cultivo de ese goce en tanto mujer. Se trata de una **exigencia imposible de suspender** que, además, conlleva su dimensión mortificante, tal como lo indica el hallazgo freudiano del término **Seligkeit** -difunto y sensualmente dichoso-, rescatado por Lacan en "De una cuestión preliminar ...".

Se concluye entonces que la bienaventuranza schreberiana nada tiene que ver con la beatitud mística (cf. los testimonios místicos (2)

Es un goce que irrumpe deslocalizado y que fragmenta de modo devastador, desborda como consecuencia de la falta de significación fálica. Se trata de una irrupción súbita, sin retorno, que encuentra su solución en una invención perpetua y sin pausa. El cultivo de la voluptuosidad que el Otro le exige, es una solución a través de la cual se opera el pasaje de ser el torturado de Dios a ser "la esposa de Dios".

Utilizo deliberadamente esta expresión a los fines de la comparación que nos interesa, porque es el mismo que usan los místicos en la descripción de su unión extática con el Otro.

La exigencia de una voluptuosidad ininterrumpida lleva a diferenciar el goce de Schreber del goce de la mujer, en tanto éste es contingente, por ser efecto de un encuentro. Si el imperativo no cesa de escribirse, el efecto de lo contingente en el goce fe-

menino lleva al cesar de no escribirse. Es decir que los dos modos de goce se diferencian.

En Schreber se trata además de un goce que conlleva el destino de la procreación (“*ser fecundada*”), por supuesto ligado a suplir, a responder por la forclusión del Nombre del Padre.

Con el testimonio de Schreber (3) ubicamos lo que ya encontramos en Freud en los textos que trabajamos: el rasgo crucial para el diagnóstico es la certeza que viene del exterior. Cuestión de estructura: lo que fue cancelado adentro retorna desde afuera. Iniciativa del Otro. Tanto para Freud, Lacan y los psiquiatras clásicos, lo fundamental es que la certeza apunta al ser sexuado del sujeto.

La posición del sujeto psicótico no es la del amado, no se trata de ser amado por Dios como en el místico, en el que se verifica la pasividad respecto de la Presencia de Dios, en una posición doble, de recepción y ofrenda. Más bien la posición del psicótico es la de ser objeto de goce del Otro. Es decir que se trata de un rasgo clínico no compartido por el Otro goce de los místicos o de algunas mujeres.

Para Schreber el vínculo con Dios consiste en el sometimiento a la dimensión de un parloteo incesante, una relación signada por la ambigüedad, cuyo relieve subjetivo está marcado por los rasgos de violencia, mezcla, asco. Es una relación erótica y no amorosa, que lo suprime como sujeto, dentro de la cual es imposible pensar en la idea de un progreso.

Lacan nos dice en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la Psicosis: *una perspectiva que no aisle la relación de Schreber con dios de su relieve subjetivo, la marca con rasgos negativos que la hacen aparecer más bien como mezcla que como unión del ser con el ser, y que, en la voracidad que en ella se une con el asco, en la complicidad que sostiene su exacción, no muestra nada, para llamar a las cosas con su nombre, de la Presencia y de la Alegría que iluminan la experiencia mística: oposición no sólo demostrada, sino fundada por la ausencia asombrosa en esa relación del Du, queremos decir del Tú, cuyo vocablo en algunas lenguas (Thou) se reserva para el llamado de Dios y el llamado a Dios, y que es el significante del Otro en la palabra*”.

El valor de la experiencia mística -en tanto vivencia del éxtasis de la fusión que provoca un goce que excede al sentido-, es que nos orienta en relación al goce femenino. Lacan, en *Aún*, nos dice: “Alguna vez, al vuelo, hay algo que sacude-socorre a las mujeres. Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y que nada significa”.

Desde aquí se comprende el ejemplo de los místicos, para quienes, la relación con el Otro a través de la figura de Dios es el encuentro que se produce bajo la forma del arrobamiento, del éxtasis. Es, como todo encuentro, contingente, transitorio. Se trata de un encuentro que hace vibrar al cuerpo (goce no localizado, contiguo) y cuyos efectos van, aún, más allá del cuerpo. Se presenta bajo un modo que sorprende al sujeto, ya sea como un relámpago, ya sea como correlato de un progreso, como corolario de un camino de gradaciones en la misma experiencia mística, lo que nos habla de una elección, un asentimiento del sujeto, a la vez que, -fundamentalmente, de una sujeción al orden fálico. Es un encuentro, finalmente, que testimonia -según los escritos de los místicos-, la convicción de una Presencia silenciosa que proporciona Alegría. De esto justamente hablan las iluminaciones místicas, en alusión a aquello que se goza pero de lo que no se sabe, se siente, a veces, y se intenta transmitir algo con la lengua, sabiendo, sin embargo, que se trata de algo singular, inapreciable por el lenguaje, como experiencia que excede al sentido. Por otra parte, asistimos a una experiencia crucial en cuanto a la escritura: Schreber no es poeta, se trata de un testimonio objetivado.

Santa Teresa testimonia la certeza de la Presencia de Dios, inscrita en el goce que experimenta, dando cuenta de que éste la lleva a un deseo vivificante a través del cual crea escuelas y monasterios. De su creación poética, en tanto asume un nuevo orden simbólico, se desprende un nuevo nombre: *La Fundadora*. Concluimos entonces, que, si bien ubicamos continuidades y discontinuidades entre el goce schreberiano y el goce propia-

mente femenino, las diferencias a nivel fenomenológico y conceptual impiden encontrar algún tipo de correspondencia, en tanto el goce no fálico de la psicosis no cesa de escribirse, dejando al sujeto reducido a objeto de goce del Otro. Mientras que el goce de la mujer es contingente, cesa de no escribirse, soportado en la función del Padre.

NOTAS

1-“Podría aquí, con desarrollar la inscripción, que hice mediante una función hiperbólica, de la psicosis de Schreber, demostrar en ella lo que tiene de sardónico el efecto incita-a-la-mujer que se especifica en el primer cuantor: habiendo precisado que es por la irrupción de Un-padre como sin razón, que se precipita aquí el efecto experimentado como forzamiento, en el campo de otro que ha de pensarse como lo más ajeno a todo sentido.”

Lacan, J.: *El Atolondradicho*, Escansión N°1, Buenos Aires, Paidós, 1984, p.36

2- San Juan de la Cruz, “Coplas sobre un éxtasis de harta contemplación”
Entréme donde no supe
Y quedéme no sabiendo
Toda ciencia trascendiendo.

Yo no supe dónde entraba,
Pero, cuando allí me vi,
Sin saber dónde me estaba,
Grandes cosas entendí;
No diré lo que sentí,
Que me quedé no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo. (...)

Y es de tan alta excelencia
Aqueste sumo saber,
Que no hay facultad ni ciencia
Que le puedan emprender
Quien se supiere vencer
Con un saber no sabiendo
Irá siempre trascendiendo (...)

Santa Teresa de Jesús, “Castillo Interior o Las Moradas”, en relación al éxtasis amoroso dice:

“... aquella sabiduría interior es tan sencilla, tan general y tan espiritual, que no entró al entendimiento envuelta ni paliada con alguna especie o imagen sujeta al sentido ...”

“es tan grande (el provecho que traen las mercedes de Dios al alma) que no se pueden encarecer, porque, aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan escritas y jamás se olvidan”.

“Acá -en la unión- no hay sentir sino gozar sin entender lo que se goza (...) Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado para poder ocuparse de otra cosa exterior ni interiormente”.

“Estando así el alma buscando a Dios, siente con un deleite grandísimo y suave, y casi desfallece toda, con una manera de desmayo, que le va faltando el huelgo (aliento, respiración) y todas las fuerzas corporales, de manera que... no puede aún menear las manos (...) esta suspensión de las potencias es bien breve, cuando estuviese media hora es muy mucho”.

“...Sólo podrá decir que se representa estar junto a Dios y queda una certidumbre, que en ninguna manera se puede dejar de creer”.

Gorostiza, L.: “Un tantito de más gozar (Santa Teresa: una lógica del goce)”, en revista *Malentendido* n° 6, Buenos Aires, mayo de 1990.

3- Capítulo IV. página 47 [Página 61] “Es éste ya el lugar para profundizar en la naturaleza de las ya muchas veces mencionadas *vozes interiores*, que desde entonces me hablan incesantemente y al mismo tiempo de la tendencia, que a mi juicio es intrínseca al orden cósmico, según la cual en ciertas circunstancias se ha de llegar a la “emasculación” (transformación en una mujer) de un hombre (“visionario”) que ha entrado con los nervios divinos (Rayos) en un trato imposible de suspender” [...] “sobre esa tendencia, según mi opinión inmanente al orden del Universo, que implica la necesidad de provocar, en ciertas circunstancias, la “eviración” (transformación en mujer) del ser humano (“visionario”) que ha entrado en una relación, imposible de cortar en adelante, con los nervios divinos (rayos).”]

.Introducción. página 15, nota al pie [página 23] “Estoy en condiciones de dar una explicación más precisa a partir de lo vivido por mí mismo, de algunos dogmas cristianos, mostrando de qué manera tales cosas son posibles mediante milagros divinos.

Así, en mi propio cuerpo tuvo lugar algo semejante a la concepción de Jesucristo por parte de una virgen intacta [inmaculada], es decir, que nunca tuvo comercio con un varón [que nunca conoció a un hombre]. Yo he tenido en dos distintas oportunidades (y por cierto en la época en que me encontraba aún en el hospital de Flechsig) genitales femeninos, aunque desarrollados de manera incompleta [imperfecta], y he sentido en mi vientre movimientos en forma de pequeños saltos, como los que caracterizan a las primeras conmoviones vitales del embrión humano; mediante un milagro divino, los nervios de Dios correspondientes al semen masculino fueron arrojados [proyectados] dentro de mi cuerpo: había tenido lugar, pues, una fecundación”.

Capítulo XI. [página 155] Degradación de la integridad corporal por vía de milagros. [“Desde los orígenes de mis relaciones con Dios mi cuerpo no cesó de ser blanco de milagros divinos... para ser movilizado o paralizado. ... Durante el primer año eran de un carácter tan inquietante... Es necesario considerar como atentatoria contra el orden del Universo una situación en que los rayos sólo se ocuparon en provocar estragos en el cuerpo...”]

Capítulo XIII. pág. 147/148 [p.179/180/181] Noviembre de 1895 “En esa época aparecieron en mi cuerpo con tanta fuerza [tan marcados] los signos de feminización (...) la voluptuosidad del alma se había hecho tan fuerte, que yo mismo sentí la impresión [sensación]de [tener] un cuerpo femenino”.

“Se me hizo consciente sin ninguna duda que el orden cósmico exigía la emasculación, de una manera imperiosa [era un imperativo absoluto], con prescindencia de si me agradaba o no a mí personalmente, y que debido a ello, *por motivos racionales [compromiso razonable]*, no me restaba sino resignarme al pensamiento [no me quedaba otra solución que hacerme a la idea] de la transformación en una mujer. Como consecuencia ulterior de la emasculación sólo podía pensarse, naturalmente, en una fecundación por medio de Rayos divinos con el fin de crear nuevos hombres [una nueva raza de hombres]”.

“No me dejaré desencaminar de la conducta que yo había reconocido como necesaria y saludable” [“Mi eviración no iba a constituir una infamante humillación ...mi sentido del honor viril”]

“A partir de entonces yo tomé plena conciencia como bandera el ejercitar la femineidad [culto a la femineidad] y lo seguiré haciendo.”

“Quisiera ver a un hombre que, puesto ante la opción de convertirse en un hombre idiota con porte masculino o en una mujer de gran cultura, no elegiría esto último. [Quisiera que me mostraran a alguien que frente a la alternativa de volverse loco sin perder sus atributos masculinos o volverse mujer pero sana de espíritu, no optara por la segunda solución]”

“Tengo que dejarme guiar exclusivamente por un sano egoísmo, y éste me prescribe el ejercicio de la femineidad [es este sano egoísmo el que me ordena consagrarme a la femineidad].”

Página 224 [Página 275/276] “Para mi es *subjetivamente cierto* que mi cuerpo -según mi repetidamente manifestada convicción, por obra de milagros divinos- muestra órganos de la misma manera que sólo acontece en el cuerpo femenino. Cuando efectúo alguna ligera presión con la mano sobre algún lugar de mi cuerpo, *siento* bajo la superficie de la piel estructuras [textura] de una consistencia semejante a la de filamentos o de cordones; se encuentran éstas particularmente en mis pechos, donde están colocados los pechos de la mujer, con la peculiaridad, aquí, de que a veces son perceptibles en sus terminaciones [extremidades] condensaciones nodosas [engrosamientos en forma de nudos]”.

“Mediante una presión ejercida sobre estas estructuras logro, especialmente cuando pienso en algo femenino, suscitar algunas de las sensaciones voluptuosas correspondientes a la de la mujer”

“Creo también que debo suponer que estas estructuras son lo que proporciona a la piel femenina la suavidad que le es peculiar y que también en mi cuerpo puede advertirse de ordinario”

“Quiero decir que todo lo femenino actúa atractivamente sobre los nervios divinos; por ello, tan pronto como se desea retirarse de mí, se intenta en cada oportunidad reprimir mediante milagros los síntomas de femineidad que están apareciendo [florecen] en mi cuerpo. Pero cuando, después de un corto plazo, surge la necesidad de acercarse nuevamente, aparecen otra vez los nervios de la voluptuosidad (para conservar esta expresión), mi busto se comba nuevamente, etcétera. Esta periodicidad suele producirse ahora la mayor parte de las veces en el transcurso de pocos minutos”.

Capítulo XXI. Página 225 [Página 277] [“La saturación de mi cuerpo en nervios de la voluptuosidad que resulta del aflujo ininterrumpido de rayos o de nervios de Dios se perpetúa sin cesar desde hace cerca de seis años. No es... sorprendente que mi cuerpo esté penetrado por nervios de la voluptuosidad hasta tal punto que no puedo ser superado por ninguna otra criatura femenina.”]

Schreber, D. P.: *Memorias de un enfermo nervioso*, Buenos Aires, Lohlé, 1979.

Schreber, D. P.: *Memorias de un neurópata*, Buenos Aires, Petrel, 1978.

BIBLIOGRAFÍA

SCHREBER, D.P.: *Memorias de un enfermo nervioso*, Buenos Aires, Lohlé, 1979.

SCHREBER, D.P.: *Memorias de un neurópata*, Buenos Aires, Petrel, 1978.

SCHREBER, D.P.: *Memoirs of my Nervous Illness*. Translated, edited, with Introduction, Notes and Discussion by Ida Macalpine, M.D. and Richard A. Hunter, M.D. Cambridge, Massachusetts: Robert Bentley, Inc., 1955.

FREUD, S.: “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descripto autobiográficamente” (Caso Schreber). En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, t. XII.

FREUD, S.: “La pérdida de la realidad en las neurosis y las psicosis”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XIX.

GOROSTIZA, L.: “Un tantito de más gozar (Santa Teresa: una lógica del goce)”, en revista *Malentendido* nº 6, mayo de 1990.

GOROSTIZA, L.: “La herejía del Maestro Eckhart”, en “La femineidad-el Otro sexo”, *Actas Jornadas 1990*, Simposio del Campo Freudiano.

KATAN, M. (1953): « Schreber's Prepsychotic Phase ». En *International Journal of Psychoanalysis*. XXXIV, pp. 43-51.

LACAN, J. (1955-56): *El seminario*, libro 3, *Las psicosis*, Barcelona, Paidós, 1984.

LACAN, J. (1958): “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En *Escritos 2*, México, Siglo veintiuno, 1984.

LACAN J.: “Presentación de la traducción francesa de las *Memorias del Presidente Schreber*”, en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1993.

LACAN J. (1971-72): *El seminario*, libro 19, ... o peor, inédito.

LACAN J.: (1972): “El atolondradicho”, en *Escansión* Nº 1, Buenos Aires, Paidós, 1984, p.15 a 69.

LACAN J.: (1972-73): *El seminario*, libro 20, *Aun*, Barcelona, Paidós, 1981, caps. 1, 6 y 7.

MAHIEU, E.: *El empuje-a-la-mujer. Forma, transformaciones y estructura*, Córdoba, El Espejo, 2004.

MALEVAL, J.C.: *Lógica del delirio*, Barcelona, Ed. del Serbal, 1998.

MILLER, J.-A.(1993): “Lógica de la cura y posición femenina” (El homólogo de Málaga), en *Introducción a la clínica lacaniana*, Escuela lacaniana de psicoanálisis, RBA, Barcelona, 2006.